



Cornelis Kruys
(Activo en Haarlem y Leiden - Schiedam 1654)
Naturaleza muerta con jarra de peltre, vaso roemer y jamón
Óleo sobre tabla
98 cm. x 78 cm.
1645-50

Para empezar el año hemos elegido esta maravillosa naturaleza muerta realizada por el destacado pintor holandés del Siglo XVII Cornelis Kruys. Como era común en aquella época, perteneció a una saga de artistas, su padre Jan Kruys sería su mentor desde muy temprana edad. La gran calidad de sus composiciones le permitió destacar dentro de las Guildas de San Lucas de Haarlem y de Leiden. Una gilda (“gilde” en neerlandés) es el equivalente a un gremio de artesanos, en nuestro caso de pintores, que al compartir una actividad común se unían para ser más fuertes a la hora de comercializar sus obras y tener una serie de privilegios y derechos por pertenecer a dicho grupo, encargándose también de la formación y aprendizaje de los jóvenes pintores.

Cornelis Kruys se especializó en pintar bodegones siguiendo el estilo de los conocidos en el siglo XVII como “monocromistas”, entre los que destacan Willem Claesz Heda y Pieter Claesz, cuya característica principal es la utilización de una tonalidad monocromática que envuelve toda la obra en tonos ocres y grises. Aún así Kruys creó un estilo muy personal que se aleja de la sobriedad de sus maestros, realizando composiciones mucho más ricas, llegando en ocasiones a ser algo recargadas.

Gracias al seguimiento y estudio de la obra de Cornelis Kruys sabemos que prácticamente ninguna de sus obras está firmada, algo bastante común entre los pintores de los Países Bajos del Siglo XVII. En consecuencia, los expertos afirman que muchas obras de Kruys estarán erróneamente atribuidas a Heda y Claesz.



Nuestra tabla presenta un sinfín de objetos realizados de forma muy cuidadosa y estudiando bien su ubicación. Por el contrario de lo que uno pueda pensar, la obra no sólo nos muestra las ricas viandas de las que nos quiere hacer partícipes Kruys, si no que encierra un significado a través de cada uno de los elementos.

En este caso se nos muestra una jarra de peltre que se utilizaba para conservar el vino, de la que hay que destacar el cuidado que presta el artista en el maravilloso reflejo metálico lleno de contrastes.

En un primer plano aparecen tres manzanas, de las que se pueden hacer dos lecturas. Por un lado como un atributo de Venus, en la obra al representar tres podría tratarse de una alusión a las “Tres Gracias”. Y por otro lado, un significado religioso como referencia al Pecado Original

Por último, destacar el fondo neutro de un color grisáceo, que crea una mayor sensación de volumen, consiguiendo que tanto la mesa como los objetos sean los absolutos protagonistas de la escena.



El vaso “roemer” aparece constantemente en los bodegones de los Holandeses del Siglo de Oro, está compuesto por una base en espiral de hilos de vidrio fundidos, a continuación un grueso tallo de cristal con frambuesas para sujetar bien la copa o recipiente. Este tipo de vasos se utilizaban para servir el vino blanco. En este caso el vino es una alegoría de la Eucaristía, de la sangre de Cristo.

El cristal de estas copas, servía como excusa al artista para pintar el reflejo de la sala en la que está ubicada la naturaleza muerta, como una vista camuflada dentro del cuadro principal. En nuestro caso vemos perfectamente una ventana dentro de la estancia en la que se ubica la mesa servida.

En el centro de la composición se nos muestra un plato de peltre con un arenque y una pequeña hogaza de pan. El pez desde la antigüedad es el símbolo de Cristo. Y el pan es una alusión a la Eucaristía, como representación del cuerpo de Jesús.

Kruys en esta escena vuelve a sorprender al espectador gracias al realismo y detalle con el que está pintado el arenque, sobre todo la piel con ese brillo metálico tan característico de las escamas del pescado, que se diferencia perfectamente del plato también realizado con las mismas tonalidades creando bellos contrastes.





Al fondo de la composición Kruys ha colocado racimos de uvas y hojas de parra. Es un claro atributo de Cristo y de su sangre en relación a la Eucaristía.

El jamón o la carne, alude directamente a la Pasión de Cristo, a su sufrimiento en la Cruz.

El cuchillo con la empuñadura en rojo colocado en oblicuo, es un recurso muy común entre los pintores de bodegones del siglo XVII.

Por último destacar el contraste entre la mesa de madera que se funde con el fondo y el mantel de un blanco impoluto en un primer plano.

Las nueces encierran un simbolismo que tiene que ver por un lado con la Santísima Trinidad, por las tres partes en que está dividida: la cáscara, el fruto y la pieza de madera que lo divide; y por otro lado, el fruto como símbolo de Jesucristo. Las cerezas se utilizan como atributo de la Pasión de Cristo, por su color rojo en alusión a la sangre de Cristo en la Cruz.



En resumen, nos encontramos ante un maravilloso bodegón cuya lectura está ligada con la Iglesia Católica, ya que simbólicamente hace referencia constantemente a la Eucaristía y la Pasión de Cristo.



BIBLIOGRAFÍA

- W. Bernt, *The Netherlandish Painters of the Seventeenth Century*, tomo 2, pág. 68, plates 645 y 646.
- N. R. A. Vroom, *A Modest Message as intimated by the painters of the “Monochrome Banketje”*, 1980, 2 Vol., Vol. I, pág. 139-146.
- E. G. Koeltzsch, *Hollandische Stillebenmaler im 17 Jahrhunderts*, 1995, 3 Vol. Band 2, pág. 570-572.
- A. v.d. Willigen & F. G. Meijer, *A Dictionary of Dutch and Flemish Still-life Painters Working in Oils, 1525-1725*, 2003, pág. 127.
- N. R. A. Vroom, *De Schilders van het monochrome Banketje*, Amsterdam, 1945.
- E. Benezit, *Dictionnaire des peintres....*, tomo 8, 1999, Pag. 416.

PROCEDENCIA

Colección privada, Alemania.

MUSEOS

Existen obras de Cornelis Kruys en las colecciones de los museos de las siguientes ciudades entre otras: Copenhagen- Statens Museum for Kunst, La Haya- DVR.